

El mejor detector de mentiras, usted mismo.

Seguro que a todos nos es familiar ese aparato, denominado comúnmente, detector de mentiras, el cual, funciona mostrando cambios en las constantes vitales, respecto a preguntas bien dirigidas. Como no podemos ir por la vida con un aparato así y menos aplicárselo a los demás, ya que también ellos podrían hacer lo mismo con nosotros, este pequeño estudio que van a leer (no por ello exento de calidad), trata de identificar cuando una persona nos miente. No me ocuparé de quienes, en contadas ocasiones, engañan y al hacerlo, se ponen coloradas o bajan la cabeza, mi interés va dirigido a otros, capaces de falsear la verdad mirándonos directamente a los ojos.

Para poder mentir con éxito, la persona debe primero convencerse a sí misma, creer su propia falacia, tal y como haría un actor, claro que, su parte inconsciente no es manipulable y deja ver una serie de indicios que aquí irán apareciendo.

Los estudios llevados a cabo sobre los efectos de la mentira, en psicología son amplios, lo mismo sucede con algunos trabajos dentro de la medicina neurológica, ya que el mentir produce un tipo de descargas en los nervios que llegan a desplazar o modificar la postura. En criminología también se estudian los patrones que modifican la conducta cinestésica y la alteración de los rasgos faciales.

Yo conozco cuarenta y ocho puntos que dan información sobre una variación de la verdad en un comunicado. Como mis conocimientos no llegan a abarcar la totalidad de los trabajos hoy día expuestos, sin duda alguna el número total de puntos de alteración debe ser muy superior. Esto conlleva una gran dificultad, pues, para empezar, no podemos tener en cuenta tal cantidad de elementos de juicio sin que la persona a quien prestamos atención, desconfíe. Por este motivo he elegido los puntos de alteración más significativos y fáciles de observar sin poner alerta a la persona que tenemos delante.

Aspecto cognitivo.

Quien miente conoce la verdad, en este caso saber que ha mentido. Este punto es definitivo pues de lo contrario estaríamos tratando con el error.

Voy a utilizar una metáfora para destapar al mentiroso basándome en su actividad mental. Recordemos ahora un puzzle, que como sabemos, tiene un dibujo grabado y unas piezas que lo componen con una forma determinada. Cada pieza debe encajar en otras, así, una a una hasta poder ver el dibujo completo. Esto nos muestra que una mentira está relacionada con otras circunstancias a modo de nexo común. La mentira no es un hecho aislado se relaciona con otras circunstancias o eventos, así, si una persona dice que estuvo en una tienda comprando, se relaciona con personas y situaciones que allí se desarrollaron, por lo que, este nexo debería encajar con las otras piezas del puzzle y al no hacerlo, descubre el embuste. Todo puzzle tiene dos visiones, la analítica, o sea, la forma de cada pieza y la sintética, el dibujo final, que en un primer momento está oculto. Si unimos trozo a trozo nos encontraremos con que uno o varios no encajan y aunque con cierta habilidad el mentiroso los hubiera metido a presión, el artificio nos pondrá en guardia. Aquí, además, se añade la visión sintética y es que todas las piezas unidas nos dan información, pongamos el caso, de un castillo, mientras que el dibujo de las piezas encajadas malamente, contiene otra imagen. Siguiendo con el ejemplo, si no tenemos suficientes piezas montadas, nos va a costar deducir la mentira, por

eso, la cantidad y calidad de información relevante es fundamental. De no tener un número apropiado de datos, podemos adquirirlos de otra manera.

Aspecto dinámico.

Todos los organismos vivos manifiestan emociones o puro instinto, ya sea temor o satisfacción. Al ascender en la escala cognitiva hacia los animales más evolucionados, como delfines, monos, cánidos y felinos, sus comportamientos, más complejos también transmiten más información a través del cuerpo. El ser humano tiene un amplio registro de estados anímicos que podemos observar por la actitud dinámica del cuerpo, el cual, crea formas que transmiten lo que está en esos momentos sintiendo, recordemos los bailes orientales y hasta el flamenco, también todo lo que aprenden los actores en las escuelas de arte dramático, como saber adecuar una emoción a una forma característica de nuestro organismo. Teniendo esto en cuenta podemos observar anomalías en el mentiroso con un margen de seguridad cercano a un 80%, y más si le añadimos un factor de sincronía. Si la persona que observamos tiene una actitud corporal que cambia en un momento de la conversación, en la que nosotros percibimos ya la sombra de la mentira y de nuevo, al terminar su comunicado, vuelve a la actitud física anterior, la seguridad de que nos están mintiendo aumenta.

Veamos algunos ejemplos.

La persona que nos está hablando tensa en un momento los músculos de la cara en contradicción con su cuerpo, que está relajado. Este mismo caso también se da al revés.

En el momento de falsear la verdad, busca sustento, bien agarrándose a una silla, pared, etc. .

Sus manos se mueven inquietas, a veces, la una sobre la otra. Sus dedos pulgares están ocultos entre los otros dedos. Una mano o ambas se meten en los bolsillos.

Colocarse la ropa insistentemente. Pasarse la mano por el cabello, tocar reiteradamente una parte de su cuerpo.

Una mujer llorando por un solo ojo o bien por ambos, previamente de haberse frotado el pico del pañuelo por el lacrimal. Las manos tapando la cara con pudor mientras solloza, saca un pañuelo y se limpia, entonces podemos ver sus ojos, que no presentan ningún síntoma de humedad.

Debemos llevar cuidado, pues, una persona emocional, cuando cuenta algo que le toca de manera directa todo su cuerpo produce movimientos parecidos a los descritos, pero, al ser un fenómeno natural no puede tomar una parte de su organismo y relajarla, mientras la otra está tensa, ni esconder las manos en los bolsillos u ocultar el pulgar entre los otros dedos. En este caso, el aspecto cognitivo es más fiable que el gestual.

Viendo con nuestros oídos.

El mentiroso no es tan bueno que llegue a mantener su voz con la naturalidad que desea, esto es así, porque el hecho de mentir siempre conlleva un riesgo. Conociendo las inflexiones de la voz de quien nos está hablando sabremos si el tono y la velocidad cambian en el momento de aportar la mentira y vuelven de nuevo a la normalidad cuando la información ha terminado.

Nuestra aportación.

Nuestra actitud ante la mentira no tiene por qué ser estática, podemos y debemos aportar nuestro intelecto para descubrir al mentiroso.

Si estamos percibiendo una mentira, ya sea por los puntos incongruentes que nos están transmitiendo o por una alteración cinestésica o ambas a la vez, es una buena práctica, que, con total naturalidad hagamos preguntas que nos ayuden a dirigir ese comunicado hacia donde nuestra mente pueda contrastar lo que oímos con el más sano raciocinio.

Tengamos presente que el mentiroso se pone en seguida alerta y de hecho, desde el principio, es él, quien nos está analizando buscando si su mentira produce el efecto deseado.

El suceso que debemos analizar dentro de una información falseada entra en cualquiera de estos tres cuadros

Antes de.

Lo más frecuente es que la persona que nos va a mentir la conozcamos en cierta medida. Esto es ya una ayuda.

En tiempo real.

En el momento en el cual estamos oyendo una mentira aplicaremos todo lo que aquí se ha descrito.

Después.

Casi con total seguridad, varios indicios se nos han pasado por alto. Es en este momento, en la tranquilidad de poder recordar esa situación, cuando tendremos a nuestra disposición un número mayor de datos, que nos ayudarán a configurar de manera objetiva, nuestra opinión sobre lo que nos han contado.

Adolfo Cabañero
psicopedagogo